

Anotaciones para una teoría del museo



*"A los afluentes han seguido los ríos,
a los ríos las gotas que se pretenden río y afluente."*

Ramón Xirau.

El acto de apropiación que supone la vivencia del hombre en el vasto universo de la materia dispuesta en el espacio y presente a sus sentidos, ha dado origen a innumerables razonamientos que desde los tiempos más remotos pretendían explicar lo entonces sustancialmente incognoscible, la razón de la existencia misma, necesitada de magnitud y orden.

Esta realidad que es conformada por los objetos, constituye la piedra angular de lo que hoy implica el término museo, no en vano en su forma primitiva del gabinete, se le denominaba también "*Theatrum Mundi*", representación imperfecta del cosmos puesto en escena, que en su sentido originario poco ha variado hasta hoy, dando origen a una disciplina contemporánea de pretendido, aunque igualmente legítimo, carácter científico: la museología.

En este artículo se analizan brevemente sus elementos teóricos, aduciendo la estrecha relación que guardan con los postulados esenciales de la fenomenología, para acceder así a una distinción de sus principios. Igualmente centra su atención en el concepto de objeto: su conocimiento y valor en el ámbito museológico, echando mano de la axiología, en su correspondencia particular con nuestro campo.

I. Acerca de la museología

El hacer un estudio de las prácticas que componen el museo actual, implica la alusión a un conjunto heterogéneo de disciplinas y técnicas, siendo un organismo de gran complejidad en sus funciones, que por su misma naturaleza se halla en constante cambio. Sin embargo, una vez establecidas ciertas relaciones entre sus elementos constituyentes, las actividades interna, pública y social que tienen lugar en el espacio del museo concebido en su generalidad, nos permiten vislumbrar los principios teóricos de los que se nutre, es decir, el cuerpo del pen-

samiento estrictamente museológico que es a la vez deudor y receptor de conceptos formulados por ciertas escuelas filosóficas occidentales.

Tal afirmación supone un concepto singular de la museología que es oportuno aclarar. La falta de rigor epistemológico y de consenso logrado al respecto de su definición es un lugar común lamentable, que en parte se debe a su reciente proceso evolutivo como ciencia, que contrasta con la incorporación acelerada y frecuentemente irreflexiva de ejercicios e instrumentos aleatorios, producto de la alta competitividad del sistema económico-político, que influye con ambigüedad en el museo.

De esta tendencia empírica se desprende el hecho de que en gran parte de la literatura especializada a nivel internacional¹ exista la tendencia a identificar como objeto de estudio de la museología:

... la historia y razón de ser de los museos,
su función en la sociedad, sus peculiares sistemas
de investigación, educación y organización,
la relación que guarda con el medio ambiente físico
y la clasificación de los diferentes tipos de museos²

Todos estos aspectos de indudable relevancia para su aplicación práctica a través de la museografía pero que, en definitiva no pueden fundar la validez del pensamiento científico.

Por otra parte, la publicación de opiniones divergentes a ésta, han visto en tal acepción el problema central que surge al fincar la esencia sustancial³ de la museología en cualidades no necesarias, pues varias de las funciones adscritas al museo como institución pueden verificarse plenamente o no, atendiendo sobre todo a la variedad de condiciones, espacios y situaciones que comprende el término "museo". Así algunos especialistas entre los que sobresalen los checoslova-

¹ La mayor parte de las publicaciones de consulta y divulgación de la museología editadas en diversas partes del mundo suelen incluir, entre sus capítulos principales, las definiciones de museo, museología y museografía. En lengua castellana se pueden encontrar los siguientes textos: Luis Fernández Alonso, *Museología: Introducción a la teoría y práctica del museo*, 1993, págs. 33 a 38. Aurora León, *Museo: Teoría, praxis y utopía*, 1982, págs. 45 a 48. George Henri Rivière, *La museología*, 1993, págs. 106 a 108.

² Definición oficial del Consejo Internacional de Museos (ICOM). ICOM News. París, Vol. 23, Núm. 2, 1970, pág. 28.

³ Término empleado por Aristóteles a la definición de la sustancia de algo, fuera de su aspecto material.

cos Zbignek Stránský y Anna Gregorová,⁴ cada uno por su parte, han propuesto definiciones coincidentes en otorgar una condición universal, no particular, a la museología como una posibilidad de acercamiento a la realidad, entendiendo en este último concepto la existencia de los objetos en su multiplicidad.

Toda vez que se ha avizorado la naturaleza de los asuntos que conciernen a esta ciencia, hemos de inquirir sobre la correspondencia actual que existe entre la elaboración de sus principios con el trabajo cotidiano del museo. Sin duda tal relación demuestra el menoscabo de su fundamento y la dispersión de sus potencialidades, a pesar del auge que aparenta. Enfocando el sentido de la pregunta en el terreno propio de los objetos, la situación da origen a una paradoja; múltiples y apreciables esfuerzos se realizan en su cuidado y presentación mas qué tantas veces y con qué acierto éstos se encaminan a consideraciones más profundas: la comprensión del objeto como ente en su instancia material, un auténtico medio de representación de la realidad y como tal de confrontación con otras. La trascendencia de esta indagación radica en el poder transformador que ofrece en el perfeccionamiento real de la museología y de sus métodos.

Museología y realidad

La noción de lo real suscita en el hombre una de sus preocupaciones más genuinas, pues así advierte el sentido de la propia existencia. Nos encontramos en el tiempo con multitud de versiones discrepantes en su aproximación y conclusiones, pertenecientes al dominio de la teoría del ser. Valga recordar uno de sus significados que nos parece más sugerente, el cual designa a la realidad como "el modo de ser de las cosas, en cuanto existen fuera de la mente humana o independientes de ella,"⁵ aceptando en esta definición primaria la existencia de algo externo a la conciencia conformado por los objetos. Anotamos ya los elementos fundamentales de la investigación fenomenológica, que siendo una vertiente contemporánea de la filosofía, da renovada elaboración a conceptos expresados ya por pensadores como Immanuel Kant (1724-1804) quien, como crítico lúcido del idealismo, explica el aparecer de la cosa en relación a la mente:

⁴ Zbignek Stránský. *Museology: science or just practical museum work?* *Museological Working Papers MuWop Num. 1*, 1980, págs. 42 a 44. Anna Gregorová. *Interdisciplinarity in museology.* *MuWop Núm. 2*, 1981, págs. 33 a 36.

⁵ Nicola Abbagnano. *Diccionario de filosofía*. Pág. 988.

Tener conciencia de mi representación significa tener conciencia empírica de mi existencia y esto significa poder estar determinado sólo en relación a algo que está fuera de mí, aún estando ligado a mi existencia. (Por lo tanto) la conciencia de mi existencia en el tiempo es la conciencia de la relación que está fuera de mí.⁶

Para el sabio alemán es en el fenómeno, en lo que pertenece al objeto en sí mismo, donde surge el conocimiento siempre limitado, hablando de una intuición sensible de lo real, siendo ésta una postura que ha mantenido cierta continuidad hasta nuestros días como fundamento de las ciencias. Por el contrario, la investigación fenomenológica ya no considera a la realidad como algo externo al hombre, pues ésta solo se entiende en virtud del acto intencional dado por él mismo. Es un "ver el mundo que está ante mí y para mí, como la esfera de mi actividad".⁷

En esta experiencia intuitiva del mundo real es donde las cosas adquieren su sentido y significado, es un llegar a sustraer y a entender no únicamente el concepto predicativo de la cosa, también y de manera preponderante, la idea a la que se refiere, que se revela en la intencionalidad de la vivencia.

En esta experiencia intuitiva del mundo real es donde las cosas adquieren su sentido y significado, es un llegar a sustraer y a entender no únicamente el concepto predicativo de la cosa, un mero reconocimiento e identificación, también y de manera preponderante, la idea a la que se refiere, que se revela en la intencionalidad de la vivencia.

Tal acto se logra mediante la *epoché*⁸ o la suspensión momentánea de las tesis del sentido común que dicen explicar lo trascendental a la realidad en la experiencia, determinando erróneamente el entendimiento de los principios a los que responden las cosas existentes. Tal reducción

eidética no es un contenido subjetivo de la conciencia, ya que demuestra su validez al circunscribirse a la vivencia del fenómeno. Esta forma de pensamiento lógico no es inductivo, al no aceptar las determinaciones perceptivas de los sentidos, que siempre son disímbolas y fragmentarias, como forma de interpretación certera del acto que se resuelve en la trascendencia de la inmanencia del hombre.

⁶ *Crítica de la Razón Pura*. Prefacio a la Segunda Edición. Nota sobre la impugnación al idealismo.

⁷ Erazim Kohák. *Idea & Experience: In Search of Pure Experience*, pág. 30.

⁸ Actitud de la contemplación desinteresada o desvinculada de todo interés natural o psicológico con preferencia a la existencia de las cosas en el mundo o del mundo en su totalidad. Nicola Abbagnano, pág. 419.

Al hacer la reducción fenomenológica, el individuo se pregunta acerca de lo vivido en una situación dada, apartándose de aquellos aspectos fraccionados del fenómeno, y acercarse de esta forma a la comprensión de la forma que algo tiene de ser en el mundo.

Un acto de percibir es un percibir algo, por ejemplo, una cosa; un acto de juzgar, un juzgar sobre algo objetivo; un acto de valorar, sobre algo valioso, un acto de desear, sobre algo deseable, etcétera. El obrar se dirige a la acción, el hacer al hecho, el amar a lo amado, el regocijarse a lo gozoso.⁹

Común al ser humano, en cuanto lo es, es la conciencia del espacio y del tiempo que se evidencia en los fenómenos, forma de apropiarse del mundo real donde es capaz de actuar, incluso, en una voluntad de abstracción, como una obra cardinal de su intelecto.

La llamada filosofía fenomenológica, de la que apenas hemos expuesto un inacabado panorama, fue elaborada principalmente por Edmund Husserl (1859-1938), filósofo alemán de prolífica influencia en el pensamiento contemporáneo, tanto en el ámbito del existencialismo con Martín Heidegger (1889-1976) a la cabeza; y de otros que continuaron el método fenomenológico como Maurice Merleau-Ponty (1908-1961).

La aproximación fenomenológica a la experiencia del museo

La pertinencia de este método en el estudio del acto que se verifica privilegiadamente en el museo, nos puede ser útil para dilucidar los postulados que la sustentan. Partiremos entonces al análisis de lo que nos señala Stránský al respecto, pues su punto de vista comprende el carácter necesario que reiteramos pero que a la vez pretendemos complementar.

Citamos su definición de la museología: "Es el estudio científico del acercamiento (*empirical-approach*) del hombre a su realidad."

A la que Gregorová añade la presencia de los objetos tridimensionales dados en el tiempo y en el espacio.

⁹ Edmund Husserl. "Ideas sobre la fenomenología". Tomado de Menéndez Samara. Pág. 231.

Se define así al hecho museológico como una experiencia de la realidad objetiva (en toda su abrumadora amplitud), es decir, todo acto en el que el ser humano ha otorgado un sentido distinto de la percepción circunstancial de los rasgos materiales del fenómeno vivido intencionalmente, anterior a toda construcción teórica.

Por lo tanto es universal, intemporal e intrínseco. Reconoceríamos con esto la existencia de todo tipo de objetos hasta hoy presentes que responden a una acción del individuo, dirigiéndose en su calidad entitativa a determinados contenidos.

La museología como ciencia de la *interpretación* de la *realidad esencial objetiva*, a través de la *comunicación*, en una forma eminentemente sistemática al incluir el *conocimiento total*, que es elaborado por las ciencias particulares.

Deducimos entonces que es todo el conjunto de evidencias que incluyen a la creación artística, el conocimiento científico y pre-científico, como medio de acercamiento a la realidad.

Así pues, en su sentido estricto, la museología se presenta como una ciencia utópica hasta el momento, al ser inabarcable en la práctica, sólo teóricamente, pues esta definición no distingue a la museología como un campo científico particular; ya que, cómo ser ciencia de las ciencias y de las no ciencias.

Pero si aún sustentamos que la ciencia del museo tiene la posibilidad de convertir todo objeto material dado en la experiencia, se acepta la validez de sus modalidades o tipologías (desde el aspecto más universal hasta el más superfluo y prescindible), habrá entonces que descubrir su razón.

Que no se encargue como tal del estudio científico del "acercamiento" del hombre a su realidad, pues no alcanza a precisarlo en su totalidad, sino en su forma singular.

Más bien la museología como ciencia de la *interpretación* de la *realidad esencial objetiva*, a través de la *comunicación*, entendida ésta como la participación recíproca de la experiencia humana, inherente a la realidad misma, en una forma eminentemente sistemática al incluir el *conocimiento total*, que es elaborado por las ciencias particulares.

Siendo cada uno de sus elementos imprescindible y solidario, pero careciendo de un método científico particular hasta hoy. Parafraseando a Saussure: la museología como tal todavía no existe, pero tiene derecho a la existencia.

Se ha mencionado que el hecho museológico es intemporal, reflexionemos en ésto. Si el hombre, en su misma condición, se enfrenta al mundo que le es externo y actúa sobre éste, dándole una intención interpretativa a las cosas con el simple hecho de nombrarlas, crea un conocimiento que le da poder sobre lo que le es trascendente. Pero si él es entre los hombres, ha de participar necesariamente su conocimiento de las cosas, atesorándolas como testimonio. Da un principio a la cultura y un profundo sentido al fenómeno museo.

Los conceptos fundamentales hasta aquí mencionados componen tan solo una parte de la llamada interdisciplinarietà, esto es el conjunto de vertientes del pensamiento filosófico (ontología, axiología, gnoseología, ética, fenomenología), así como la psicología, sociología y pedagogía,¹⁰ que son parte de la teoría museológica propiamente dicha. De todo ello presentamos el esquema 1.

II. Acerca del objeto

Valores y objeto: elementos para una crítica.

La teoría axiológica puede y debe ser aplicada a la ciencia museológica en su misma integración teórica al aportar elementos para el análisis de la historia y el funcionamiento del museo, así como una aproximación crítica a las diversas orientaciones en nuestra realidad.

Paralela a la vivencia del objeto en el museo va la vivencia del valor, con lo cual se pone al descubierto una compleja articulación de sistemas axiológicos frecuentemente contradictorios y polémicos. Aquí se aglutinan posturas científicas, económicas, políticas; ideales, naturales, en fin toda la cultura.

¹⁰ Anna Gregorová, op. cit. Al repertorio de ciencias concurrentes en la museología, que ha señalado la especialista, añadimos la fenomenología como ciencia fundamental.

Esquema 1



Las categorías de valores-objeto se expresan en el mismo carácter entitativo, pues una cosa no puede ser sino para algo: la espada un arma, un dios pétreo como símbolo, una pintura como expresión. Pero también se afirma con relación a otros en su forma particular, relativa a su similitud genérica y a su diferencia específica que es dada sólo en relación a un sujeto que aprecia.

Pero cuáles son los fundamentos del valor-objeto en el museo, esto es, a qué fin corresponden. La diversidad de respuestas pareciera ilimitada: moral, ideológica, de representatividad histórica-científica, artística e incluso como parte de un sistema de consumo. Es al mismo tiempo la interacción de la esfera de los valores absolutos, convencionales y circunstanciales.

Mas éstos constituyen un estado peculiar, "el valer", mismo que es constatado en la estimación correspondiente que el hombre realiza en el conocimiento.

Se vislumbra la potencialidad del valor como fundamento de las concepciones del mundo y de la vida; la transmutación de los valores, que se desarrolla en su medio de canalización social que es, en nuestro caso, la cultura-museo.

La mutación en el contexto espacio-tiempo responde a fenómenos complejos y a las modalidades de lo espiritual, psicológico y social, que adquieren una forma común que es la del valor capital.

El funcionamiento efectivo de los valores contenidos en el museo, y en particular en la exposición museográfica, se puede establecer como un poder condicionante que se expresa en un conjunto heterogéneo de los mismos, implícito en todas y cada una de las funciones y elementos que abarca la actividad museográfica en conjunto.

Aquellos que sobresalen desde el punto de vista analítico, son el valor simbólico institucionalizado a través de una óptica moderna que corresponde a las leyes del consumo. El valor simbólico se presenta como fundamento de toda institución, sea religiosa, estatal o civil, consolidándose tentativamente en el ori-

Paralela a la vivencia del objeto en el museo va la vivencia del valor, con lo cual se pone al descubierto una compleja articulación de sistemas axiológicos frecuentemente contradictorios y polémicos. Aquí se aglutinan posturas cientificistas, económicas, políticas; ideales, naturales, en fin toda la cultura.

gen de la época moderna pre-capitalista, dando génesis a las leyes económicas que articulan a una multiplicidad de valores.

El funcionamiento efectivo de los valores contenidos en el museo, se puede establecer como un poder condicionante implícito en todas y cada una de las funciones y elementos que abarca toda la actividad museográfica.

Entre éstos podemos mencionar el denominado valor tipo, particularmente expresado en el valor artístico; aquí es donde el fenómeno consagratorio actúa no solo en la individualidad del artista pretérito o contemporáneo, sino también en el estilo, determinando la producción futura y la recepción del objeto en el ámbito social.

Por otra parte, aunque de forma simultánea, el estudio científico elaborado en la investigación y la recolección afirma el estatus del objeto

con respecto al campo particular de la disciplina y de la institución, aquí es donde el valor científico se convierte en valor de prestigio. Índice de pertenencia a un grupo preeminente, cima de un sistema que presenta, aún en nuestros días, los restos de antiguos esquemas de valores aristocráticos transferidos a la cultura de masas. Hablamos del museo-símbolo como expresión sublime de una lógica animada por el modelo burgués. Valor social de ilusoria apertura democrática que, merced a un sofisticado influjo ideológico y técnico, maneja con efectividad casi formulista la simbiosis de clases.

Esta política se magnifica a nivel global, siendo desde hace algunos años tema de acucioso estudio y debate en los países que construyen tan compleja y rentable autoridad¹¹. En otro aspecto, existe un fenómeno peculiar de la institución que le confiere su singular característica, pues se encuentra estrechamente compaginada con su razón de ser. Ésta la interpretamos como acción de valor-intercambio que se produce dentro de una esfera retroactiva, ya que se da una sociedad entre el sujeto y el poder simbólico del objeto, perteneciendo a la realidad ideológica sintetizada en la exposición.

Dicho acto cubre dos necesidades paralelas, la del sujeto y la del museo. Certo es que analizada históricamente, la institución siempre ha precisado de una

¹¹ Recomendamos al lector los siguientes volúmenes críticos: Susan Pearce (ed.), *Objects of knowledge*. London, Athlone Press, 1990. Daniel J. Sherman (ed.) *Museum Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994. Greenberg, Reesa (ed.) *Thinking about exhibitions*, London, Routledge, 1996.

autoafirmación que asegure su perpetuidad, descubriendo una habilidad perversa en el sentido funcionalista: la redundancia.

El individuo precisa poseer el objeto, consumirlo en toda su potencialidad valorativa (apropiárselo), manifestándose como una necesidad imperiosa de estructurar su propia realidad, y es en este punto donde el deseo inmanente del hombre le transfiere al museo su permanencia.

Las colecciones que compendian la Cultura milenaria y universal son a su vez un poderoso vehículo de instrucción legitimadora donde las esencias se convierten en apariencias hedonistas doblemente eficaces, por un lado el museo tradicional perfecciona su misión en reciprocidad a la contemplación mediatizada de un público creciente, que al acceder a lo sagrado se dignifica en el desgaste, disimulo de la edificación.

Esto se concreta en una forma del estado evasivo donde la dependencia del mismo sujeto encuentra el alivio placentero al vivenciar la exposición. Este mecanismo de evasión tiene la característica concreta de subsanar un deseo angustiante al suspender momentáneamente la realidad general del ser humano, proporcionándole un medio ideal o campo de acción de dicho fenómeno pero siempre a través de un ciclo incompleto, pues el sujeto no logra transformar de manera real las condicionantes, únicamente las reprime.

Conciencia e inconciencia restringen su frontera sutilmente gracias a la condición generalizada de vulnerabilidad ideológica de un público "cautivo", en lo cual se realizan los mecanismos estructurales del sistema; aunque el museo aún no adquiere una situación ventajosa frente a otros medios, tiende a ser incorporado merced a instrumentos superfluos del conocimiento empobrecido.

Conclusión

La teoría nunca ha negado a la práctica y pareciera que en el medio profesional en el cual nos desarrollamos sucede exactamente lo contrario.

La museología como disciplina científica se nos aparece como una ciencia en proceso, demandando imperiosamente su definición y su lugar en la expansión del conocimiento humano. Como lo señala Stránský: "Por ahora, los problemas

de la existencia del museo no pueden ser resueltos en el ramo de la práctica, para la resolución de esta tarea necesitamos de una herramienta especial que nos conduzca a descubrir los aspectos objetivos de realidad, para definir estas leyes y encontrar los caminos óptimos de ambas tareas y sus trabajos futuros."

Esta problemática ha de ser resuelta únicamente en la teoría del museo, mejor dicho, a través de la museología.

Centro de Documentación Museológica
JAE¹
GFP²

Glosario

Esencia: en referencia al objeto, es la unidad ideal de significación que se da en la conciencia intencional y en la intuición; es universal pero no es abstracta ni concreta, no posee realidad ni existencia. En su empleo fenomenológico se habla de esencia pura o *eidos*.

El valer: es la realidad del valor, pues no son reales ni ideales sino valentes.

Evidencia: es cuando la intención de la conciencia dirigida a un objeto se llena por las determinaciones de los sentidos, por los cuales el objeto se individualiza en la intención.

Fenomenología: ciencia de las esencias que supone la intencionalidad de la conciencia individual, comprendida en las formas categoriales esenciales, ideales y materiales.

Interpretación: podemos entenderlo como el conjunto de determinaciones que, dadas en la intuición del hecho, son expresadas por el individuo en unión de la

¹ José Antonio Espinosa es investigador del C.D.M. y encargado de la Biblioteca y Documentos del Centro. Es egresado como museógrafo de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. INAH-de Churubusco, D.F.

² Gabriel Figueroa Pérez es investigador del C.D.M. y encargado de la Documentación Fotográfica y de Instalaciones Museográficas. También es egresado como museógrafo de la ENCRM, INAH.

vivencia fenomenológica con la conciencia histórica que le otorga validez a la misma.

Trascendencia: el acto de comprender la esencialidad de lo real que a su vez es inmanente, es un "ver a través" de las cosas mismas.

Valor: calificación categorial que puede investir cualquier objeto.

Vivencia: conciencia de la experiencia que conjuga la actitud perceptiva en relación con el objeto.

Bibliografía

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1995.

Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*. México, D.F., Siglo XXI, 1995.

Gaos, José, *Introducción a el Ser y el Tiempo de Martin Heidegger*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1996.

Kohák, Erazim, *Idea & Experience. Edmund Husserl's project of phenomenology in Ideas I*. Chicago, The University of Chicago Press, 1978.

Menéndez Samara, Adolfo, *Manual de introducción a la filosofía*. México, D.F., Antigua Librería Robredo, 1952.

Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1957.

Ruyer, Raymond, *Filosofía del valor*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1969.

Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*. México, D.F., UNAM, 1995.

Museological Working Papers MuWop. Stockholm, ICOFOM Statens Historiska museum, Núm. 1, 1980; Núm. 2, 1981.